



Tina Modotti, México, 1942.
(cortesía Mariana Yampolsky)

Vanguardia y razón

Decenas de libros entre novelas, catálogos, cartas, folletos, así como videos, guiones, coreografías, artículos y exposiciones conforman ahora el universo sobre Tina Modotti. Mas paradójicamente escasa reflexión sobre su obra fotográfica. Porque es evidente, ante tantas biografías, que su persona —en su vida pública y en la privada— ha sido el tema recurrente. En mucho debido al tiempo que le tocó vivir, de notable movimiento cultural, en el que junto con ella surgen otras figuras fundamentales que se entrecruzan y se retroalimentan en el México de los veinte. Por ahí es que se comenzó a dar su mitificación en donde sus amores y sus conflictos serán exaltados antes que su obra. Y aunque una cosa suele alimentar a la otra Tina Modotti es, fundamentalmente, una fotógrafa con conciencia de la expresión visual y sus implicaciones sociales, cuando así se requirió. Por eso en México fue, sin duda, una pionera de las ideas vanguardistas en la fotografía.

Ideas que tuvieron eco, que fueron asimiladas y revitalizadas, entre otros fotógrafos mexicanos (larga es la nómina: Rafael y Antonio Carrillo, Luis Márquez, José Torres Palomar; y los más evidentes Agustín Jiménez, Manuel Álvarez Bravo y Aurora Eugenia Latapi).

Es evidente también que la Tina Modotti de las últimas dos décadas del siglo, sobre la que hay una exacerbación idolátrica de su persona, no es la misma que vivió en su tiempo —contra todo, ampliamente reconocida— pero que después permanecería largamente en el semiolvido (a su muerte en 1942, junto a una exposición, se publica gracias a un grupo de amigos el que sería su primer libro, y después un largo silencio hasta 1975 en que Mildred Constantine regresa a ella en una inicial biografía). Aunque aquí hay que rescatar el trabajo que realizó Beaumont Newhall quien en dos ediciones de su célebre *Historia de la fotografía* (1964 y 1972) la llegó a incluir como una fo-



Edward Weston, *Tina recitando*, 1924. Núm. de inv. 35275

tógrafa singular; y él mismo la contempla dentro de un periodo de vanguardia en la muestra *Proto-Modern Photography* (Museo de Bellas Artes, Santa Fe, 1992). Sobre esto, entonces, quisimos volver e incidir; sobre la razón vanguardista contenida en sus imágenes: sus motivaciones estéticas e ideológicas, sus búsquedas y hallazgos.

Para ello convocamos a los investigadores Elisa Lozano y Jesús Nieto de la UNAM para ser nuestros editores invitados —autores de una exposición y libro en proceso de edición sobre la muestra individual que Tina realizó en 1929, significativamente apenas mencionada por sus biógrafos. Por su lado, tres autores ofrecen nuevas lecturas a sus imágenes: Antonio Saborit quien echa mano de novedosas referencias (Joyce y su *Ulysses*, Consuelo Kanaga); Rosa Casanova quien hace una revisión sobre el costumbrismo en Modotti, visto principalmente desde el individuo social salido de la

posRevolución; y Mariana Figarella —autora de una notable tesis universitaria sobre Weston y Modotti— que por su lado explora los contenidos modernos en la fotógrafa. Alberto Hijar incide en Tina como sujeto histórico, como una artista comprometida de su tiempo, más allá de una novelesca vida; mientras Germán List Arzubide, con humor y compromiso de amigo, la recuerda dentro de su tiempo en un texto por él publicado hace cinco años en el diario *Excélsior* que hoy reeditamos para los lectores de Alquimia.

Entonces: ante la avalancha de la vida modottiana, que se imponga la reflexión sobre sus imágenes.

José Antonio Rodríguez